

Seminario: “Yo explico pero ellos... ¿Aprenden?”

Aderak Quintana Estrada

Estoy frente a mi computadora revisando mi Facebook, en la página de inicio veo una invitación a los cursos intersemestrales 2011-2 que se imparten en el Centro de Docencia Gilberto Borja Navarrete de la Facultad de Ingeniería. De todos los cursos, el que llama mi atención es el que lleva el nombre: Yo enseño pero ellos... ¿Aprenden?

Me detengo a pensar unos segundos, reflexiono sobre el tema, me pregunto, ¿basta con hablar para que los alumnos escuchen y aprendan? Me aterra la pregunta, mi mente se queda en blanco, me viene la idea de que todo este tiempo he perdido el tiempo, posiblemente los que fueron mis alumnos para este momento ya ni se acuerden ni siquiera de mi nombre. Con el simple hecho de resolver esta pregunta es más que suficiente para ingresar al seminario.

Al inscribirme recibo el libro que lleva el nombre del mismo seminario, el autor es Michel Saint-Onge. Comienzo a leer y conforme avanzo en las páginas descubro que mi miedo sólo es inseguridad, muchas de las ideas que están ahí las he aplicado en el salón de clases con mis alumnos. Será por ello que al encontrarme a mis exalumnos por los pasillos de la facultad me saludan por mi nombre.

Ahora, mi temor ya no es tan acentuado, sin embargo aparecen nuevas preguntas. La mayoría de ellas se centran en el papel que debe desempeñar el académico en el salón de clases frente a los alumnos. El libro nos da muchas ideas para reflexionar al respecto, principalmente cuando el autor hace la propuesta de los ocho postulados sobre la práctica de la enseñanza.

La enseñanza por lo que se reflexionó durante el seminario no es tarea fácil. Este proceso enfrenta una variedad de problemas y obstáculos, lo que dificulta la comunicación. En muchas ocasiones le damos poca importancia a este tipo de dificultades, posiblemente por temor, soberbia, intransigencia o ignorancia. Es más fácil echarles la culpa a los alumnos que detenernos a reflexionar al respecto.

La discusión en el seminario me ayudo a recapacitar sobre este tipo de problemas, al momento de hacerlo viene a mi una serie de ideas que debo aplicar para mejorar la comunicación con mis alumnos dentro y fuera del salón. Esto implica tener un mejor

manejo de mis gesticulaciones, mi tono de voz, mi actitud, mi comportamiento, mis palabras, todo ello con el fin de propiciar un ambiente confortable para mis alumnos. De ser así, ellos se sentirán en confianza y comprometidos con la asignatura.

Además, me quedó claro que el compromiso que tengo como profesor no sólo se limita al salón de clases, va más allá. Un ejemplo de ello son las tareas, éstas son parte fundamental del proceso de aprendizaje, las cuales si tienen una buena planeación le permite a los estudiantes ir construyendo un sentido de responsabilidad y su habilidad por estudiar, por aprender.

El seminario me deja una experiencia muy grata, la cual implica que el ser profesor no es cualquier cosa, la función de ello, no se limita a hablar y simular que estoy enseñando y mis alumnos que hacen como que aprenden, no basta con proyectarles presentaciones bonitas, con hablar fuerte, con decir que se todo, ni mucho menos dejarles tareas complejas y largas, antes de todo ello esta mi compromiso. Los que somos profesores nunca dejamos de serlo, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, tenemos un destino marcado, recordando al autor del libro mencionado, nos dice que la función del profesor consiste en ayudar a aprender.

En nuestras manos no esta cualquier cosa, sino la formación de los futuros ingenieros del país. Las decisiones que tomen en el futuro los que ahora son nuestros alumnos, tendrán una fuerte injerencia sobre el bienestar de la sociedad. Un mal profesor no enseñara el compromiso, la responsabilidad, el respecto, la tolerancia y muchos otros valores que debe tener un profesional. Lo peligroso, es que estos profesionales formados por los malos profesores terminaran tomando decisiones importantes, desafortunadamente muchas de ellas con fuertes repercusiones negativas para la sociedad.